

*Diócesis de Arecibo*



**Asamblea Sinodal de Oración #1  
para grupos pequeños**

**LECTIO DIVINA SEGÚN EL EVANGELIO DE SAN LUCAS (24,13-35)**

*El texto sugerido para esta Lectio es el emblemático pasaje evangélico conocido como el camino de Emaús. Se trata de un itinerario de vida y esperanza. “¿No estaba ardiendo nuestro corazón dentro de nosotros cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?” El relato de los discípulos de Emaús nos enseña a reconocer en los caminos de la vida la presencia del Resucitado, a repetir sus gestos reveladores y a formar desde allí una verdadera comunidad pascual. A todos nosotros nos conviene recorrer este itinerario.*

**Canto inicial: Iglesia Peregrina**

Todos unidos formando un solo cuerpo,  
un pueblo que en la Pascua nació;  
miembros de Cristo, en sangre redimidos,  
Iglesia peregrina de Dios.

Vive en nosotros la fuerza del Espíritu,  
que el Hijo desde el Padre envió:  
Él nos empuja, nos guía y alimenta,  
Iglesia peregrina de Dios.

**Somos en la tierra  
semilla de otro reino,  
Somos testimonio de amor.  
Paz para las guerras,  
y luz entre las sombras:  
Iglesia peregrina de Dios.  
Paz para las guerras,  
y luz entre las sombras:  
Iglesia peregrina de Dios.**

**Preparación: Oración al Espíritu Santo (Cardenal Verdier)**

*Oh, Espíritu Santo, Amor del Padre y del Hijo, Inspírame siempre lo que debo pensar, lo que debo decir, cómo debe decirlo, lo que debo callar, cómo debo actuar, lo que debo hacer, para gloria de Dios, bien de las almas y mi propia Santificación. Espíritu Santo, dame agudeza para entender, capacidad para retener, método y facultad para aprender, sutileza para interpretar, gracia y eficacia para hablar. Dame acierto al empezar, dirección al progresar, y perfección al acabar. Amén.*

### **Lectio: ¿Qué dice el texto?**

#### **Evangelio de San Lucas 24,13-35**

Aquel mismo día, dos de ellos iban caminando a una aldea llamada Emaús, distante de Jerusalén unos sesenta estadios; iban conversando entre ellos de todo lo que había sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo.

Él les dijo: «¿Qué conversación es esa que traen mientras van de camino?». Ellos se detuvieron con aire entristecido. Y uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le respondió: «¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no sabes lo que ha pasado allí estos días?». Él les dijo: «¿Qué?». Ellos le contestaron: «Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras, ante Dios y ante todo el pueblo; cómo lo entregaron los sumos sacerdotes y nuestros jefes para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que él iba a liberar a Israel, pero, con todo esto, ya estamos en el tercer día desde que esto sucedió. Es verdad que algunas mujeres de nuestro grupo nos han sobresaltado, pues habiendo ido muy de mañana al sepulcro, y no habiendo encontrado su cuerpo, vinieron diciendo que incluso habían visto una aparición de ángeles, que dicen que está vivo. Algunos de los nuestros fueron también al sepulcro y lo encontraron como habían dicho las mujeres; pero a él no lo vieron».

Entonces él les dijo: «¿Qué necios y torpes son para creer lo que dijeron los profetas! ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto y entrara así en su gloria?». Y, comenzando por Moisés y siguiendo por todos los profetas, les explicó lo que se refería a él en todas las Escrituras. Llegaron cerca de la aldea adonde iban y él simuló que iba a seguir caminando; pero ellos lo apremiaron, diciendo: «Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída».

Y entró para quedarse con ellos. Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció de su vista. Y se dijeron el uno al otro: «¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?». Y, levantándose en aquel momento, se volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, que estaban diciendo: «Era verdad, ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón». Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

#### **Palabra del Señor**

#### **Preguntas para reconstruir el texto:**

- ¿En qué momento ocurre el relato?
- ¿Qué les pasó a los discípulos mientras caminaban y discutían?
- ¿Qué les pregunta Jesús? ¿Qué le responden ellos?
- ¿Qué le dice Jesús frente a su desesperanza? ¿Cómo los instruye?
- ¿Qué sucede cuando llegaron cerca de la aldea de Emaús?
- ¿Qué pasó en la casa? ¿Cuándo reconocieron a Jesús?
- ¿Qué hicieron los discípulos después de haber visto a Jesús?

#### **Reflexión:**

El comienzo de la experiencia sinodal desde cada Iglesia particular se ve iluminado por el relato de los discípulos de Emaús, que es un verdadero camino catequético hacia la fe en el resucitado, en medio de lo que son los relatos de resurrección y ascensión en Lucas (24,13-53).

Seguramente Lucas evoca que en Emaús existía una comunidad cristiana, nacida del testimonio de estos dos discípulos del relato.

El relato insiste en que la aparición ocurre el mismo día del sepulcro vacío y el dato geográfico no brinda muchos elementos porque 60 estadios equivalen a unos 11 o 12 Km, lo que implica que Emaús y Jerusalén son cercanos y muy probablemente van dos discípulos porque en Lucas el envío se ha dado de dos en dos (10,1-12).

En los relatos de resurrección un elemento común es el no reconocer a Jesús, para agregarle fuerza al evento revelador del relato. Sólo aparece el nombre de Cleofás y un discípulo anónimo.

La escena de la cena es extraña: Jesús es el invitado y aparece como el anfitrión y es allí en los gestos de la cena como reconocen al Señor mesiánico, que siempre será el anfitrión de su cena y será quien convoque a la comunidad para la fracción del pan.

En el v.34 hay ya una confesión de fe pascual y luego aparece la aparición a Simón como la fundante de la fe en el Señor mesiánico y de nuevo el relato termina dando fuerza a la fracción del pan.

En este itinerario catequético hacia la fe pascual se parte de una experiencia de encuentro con Jesús, un abrir el oído a la Palabra y una celebración eucarística que envía a la misión.

La Sinodalidad es un ejercicio de puesta en camino, siempre a la escucha del Maestro y con el corazón dispuesto y abierto a la edificación de una experiencia de fe que sólo puede encontrar su plenitud cuando cada palabra y cada gesto revelan el rostro del Resucitado.

Sinodalidad reclama experiencia de encuentro, experiencia de camino y sobre todo, invita a un punto de llegada en la Eucaristía, que lanza a la comunidad, es decir, se hace camino con Jesús en comunidad para poder vivir en comunidad y ser verdadera comunidad.

**Meditatio: ¿Qué me dice el texto? (Un redactor toma nota de las respuestas)**

- 1. En la Iglesia y en la sociedad estamos codo a codo en el mismo camino. ¿Cómo vivimos nuestra experiencia de camino con otros (“caminar juntos”), con los cercanos y con los alejados?**
- 2. Escuchar es el primer paso, pero requiere una mente y un corazón abiertos, sin prejuicios. ¿Qué espacios damos a la voz de los laicos, especialmente a las mujeres, a los jóvenes y a las personas que sufren pobreza, marginación o exclusión social?**
- 3. “Caminar juntos” sólo es posible si se basa en la escucha comunitaria de la Palabra y la celebración de la Eucaristía. ¿Qué valor le doy hoy a la eucaristía y a la comunidad? ¿Cómo se promueve la participación de todos los fieles en la liturgia y en la comunidad?**

**Oratio: ¿Qué le digo a Dios a partir del texto?**

Oremos con un trozo del **salmo 133** (132)

Vean qué dulzura, qué delicia,  
convivir los hermanos unidos.

Es unguento precioso en la cabeza,  
que va bajando por la barba,  
que baja por la barba de Aarón,  
hasta la franja de su ornamento.

Es rocío del Hermón,  
que va bajando sobre el monte Sión.  
Porque allí manda el Señor la bendición:  
la vida para siempre.

### **Contemplatio: *¿Cómo interiorizo el mensaje?***

Para el momento de la contemplación podemos repetir varias veces esta frase: «*¿Qué conversación es esa que traen mientras van de camino?*»

### **Actio: *¿A qué me comprometo?***

¿A qué acciones concretas me lleva este evangelio? Revisaré mis motivaciones para esta experiencia de sínodo, donde debo aprender a escuchar y a ser miembro activo de la comunidad.

¿Qué elementos puedo dar a mi comunidad o en mi entorno a partir del texto? Las pequeñas comunidades y grupos deben ponerse en ejercicio de encuentro: la lectura de este texto debe abrirlos a compromisos concretos de lectura de la realidad, de escucha de los otros, de soñar juntos la Iglesia que queremos.

### **Canto final: Iglesia peregrina de Dios (*últimas dos estrofas*)**

Rugen tormentas y a veces nuestra barca  
parece que ha perdido el timón.  
Miras con miedo, no tienes confianza,  
Iglesia peregrina de Dios.  
Una esperanza nos llena de alegría;  
presencia que el Señor prometió.  
Vamos cantando, El viene con nosotros,  
Iglesia peregrina de Dios.

Todos nacidos en un solo bautismo,  
unidos en la misma comunión.  
Todos viviendo en una misma casa,  
Iglesia peregrina de Dios.  
Todos prendidos en una misma suerte,  
ligados a la misma salvación  
somos un cuerpo y Cristo es la Cabeza  
Iglesia peregrina de Dios.

***Somos en la tierra  
semilla de otro reino,  
Somos testimonio de amor.  
Paz para las guerras,  
y luz entre las sombras:  
Iglesia peregrina de Dios.  
Paz para las guerras,  
y luz entre las sombras:  
Iglesia peregrina de Dios.***

*Diócesis de Arecibo*



**Asamblea Sinodal de Oración #2  
para grupos pequeños**

**LECTIO DIVINA SEGÚN HECHOS DE LOS APOSTOLES 10,9b-33**

**Canto: Canción del testigo**

*Por Ti, mi Dios, cantando voy,  
la alegría de ser tu testigo, Señor.*

Me mandas que cante con toda mi voz;  
no sé cómo cantar tu mensaje de amor.

Los hombres me preguntan cuál es mi misión,  
les digo: "Testigo soy"

Es fuego tu Palabra que mi boca quemó,  
mis labios ya son llamas y ceniza mi voz;  
da miedo proclamarla, pero Tú me dices:  
No temas, contigo estoy.

Tu palabra es una carga que mi espalda dobló,  
es brasa tu mensaje que mi lengua secó:  
Déjate quemar, si quieres alumbrar;  
no temas, contigo estoy.

**Preparación: Oración al Espíritu Santo (Cardenal Verdier)**

*Oh, Espíritu Santo, Amor del Padre y del Hijo, Inspírame siempre lo que debo pensar, lo que debo decir, cómo debe decirlo, lo que debo callar, cómo debo actuar, lo que debo hacer, para gloria de Dios, bien de las almas y mi propia Santificación. Espíritu Santo, dame agudeza para entender, capacidad para retener, método y facultad para aprender, sutileza para interpretar, gracia y eficacia para hablar. Dame acierto al empezar, dirección al progresar, y perfección al acabar. Amén.*

**Lectio: ¿Qué dice el texto?**

**Hechos de los Apóstoles (10,9b-33)**

Subió Pedro a la terraza hacia la hora de sexta para orar. Sintió hambre y quería tomar algo. Mientras se lo preparaban, le sobrevino un éxtasis: contemplando el cielo abierto y una especie de recipiente que bajaba, semejante a un gran lienzo, que era descolgado a la tierra sostenido por los cuatro extremos. Estaba lleno de toda especie de cuadrúpedos, reptiles de la tierra y aves del cielo. Y una voz le dijo: «Levántate, Pedro, mata y come». Pedro replicó: «De ningún modo, Señor, pues nunca comí cosa profana e impura». Y de nuevo por segunda vez le dice una voz: «Lo que Dios ha purificado, tú no lo consideres profano». Esto sucedió hasta tres veces y luego el recipiente fue subido al cielo. Estaba todavía Pedro dándole vueltas al significado de la visión que había visto,

cuando los hombres enviados por Cornelio, después de haber preguntado por la casa de Simón, llegaron a la puerta, y, a voces, preguntaban si Simón, llamado Pedro, se alojaba allí. Entonces dijo el Espíritu a Pedro, que seguía perplejo con la visión: «Mira, tres hombres te están buscando; levántate, baja y ponte en camino con ellos sin dudar, pues yo los he enviado».

Bajando Pedro al encuentro de los hombres, les dijo: «Aquí estoy, yo soy el que ustedes buscan. ¿Cuál es el motivo de su venida?». Ellos le dijeron: «El centurión Cornelio, hombre justo y temeroso de Dios, acreditado además por el testimonio de todo el pueblo judío, ha recibido de un ángel santo la orden de hacerte ir a su casa y de escuchar tus palabras». Él los invitó a entrar y los alojó. Al día siguiente, se levantó y marchó con ellos, haciéndose acompañar por algunos de los hermanos de Jafa.

Al día siguiente entró en Cesarea, donde Cornelio lo estaba esperando, reunido con sus parientes y amigos íntimos. Cuando iba a entrar Pedro, Cornelio le salió al encuentro y, postrándose, le quiso rendir homenaje. Pero Pedro lo levantó, diciéndole: «Levántate, que soy un hombre como tú». Entró en la casa conversando con él y encontró a muchas personas reunidas. Entonces les dijo: «Ustedes saben que a un judío no le está permitido relacionarse con extranjeros ni entrar en su casa, pero a mí Dios me ha mostrado que no debo llamar profano o impuro a ningún hombre; por eso, al recibir la llamada, he venido sin poner objeción. Díganme, pues, por qué motivo me han hecho venir». Cornelio dijo: «Hace cuatro días, a esta misma hora, cuando estaba haciendo la oración de la hora de nona en mi casa, se me presentó un hombre con vestido resplandeciente y me dijo: “Cornelio, Dios ha oído tu oración y ha recordado tus limosnas; envía, pues, a Jafa y haz venir a Simón, llamado Pedro, que se aloja en casa de un tal Simón curtidor, a orillas del mar”. Enseguida envié a por ti, y tú has hecho bien en venir. Ahora, aquí nos tienes a todos delante de Dios, para escuchar lo que el Señor te haya encargado decirnos».

### **Palabra de Dios**

#### **Reflexión:**

La historia lucana de la inauguración de la misión a los gentiles continúa con la visión complementaria de Pedro. No sólo a Cornelio se le ha otorgado una visión, sino que Simón Pedro, que va a ser enviado a Cornelio, recibe también instrucciones del cielo sobre esta misión. Es un relato bien construido y presentado aquí en ocho actos: El relato cuenta que Pedro sube a hacer la oración de mediodía a la azotea de la casa de Simón. Siente hambre, y pide que le preparen algo. De pronto entra en éxtasis.

En ese estado, ve una epifanía y escucha una voz. De pronto, se abre el cielo y deja descender un lienzo que contiene “*todos*” los animales de la creación. La voz le ordena matar y comer, pero Pedro se resiste a hacerlo. Sin embargo, dicha voz le da un motivo, haciéndole, además, una advertencia. Con esto termina la visión.

Llegan los enviados de Cornelio a la casa donde se hospedaba Pedro y le cuentan la visita del ángel al centurión. Lucas quiere hacer entender que el guion de este drama ha sido escrito por Dios. Pedro, aunque perplejo, parte, aunque no sabe a dónde va.

Lo que Pedro hace con Cornelio establece un modelo ejemplar de carácter teórico- práctico. Pedro reconoce en éxtasis, en el gran puerto de Jafa, que la barrera religiosa entre la fe judía y los pueblos gentiles choca con la voluntad de Dios en el momento de la creación. Sin embargo, Pedro no sabe aún cómo puede traducir en la acción práctica lo que ha aprendido en éxtasis. Pero lo que hace juntamente con los enviados en Cesarea pone en marcha la práctica. Los que buscan, determinan el camino. A los gentiles ya no se les puede imponer el lastre de las leyes sobre los alimentos ni la circuncisión. Pedro reconoce el encargo divino implícito en la embajada de los

gentiles y se pone en camino hacia ellos. Con esto empieza a regir la decisión de evangelizar a los gentiles sin circuncisión y sin leyes alimenticias. Ya no hay nada que se oponga a que los gentiles participen de la mesa común eucarística.

Ahora Pedro entra en la casa de un pagano y abiertamente reconoce que no habría entrado si no hubiera recibido una indicación precisa del cielo. Los contactos entre judíos y paganos creaban problemas domésticos, familiares, alimentarios. Se trata de un primer gesto de conversión de Pedro, que empieza a abandonar ciertos deberes a los que estaba adherido.

El inicio del discurso de Pedro comenzó con una asombrosa discusión: *“verdaderamente ahora comprendo que Dios no hace distinción de personas”*. Y, como prueba escriturística, afirma que Jesucristo *“es el Señor de todos”* y, por consiguiente, *“el que respeta a Dios y obra rectamente le es grato”*. Todo este discurso constituye la exposición más completa de la predicación kerigmática de Pedro y, aunque reelaborado por Lucas, deja ver lo fundamental de la primera predicación cristiana: proclamación de la actividad salvífica de Jesús (34-41), mandato misionero (42), acuerdo con las promesas (43).

El viento del Espíritu hace desaparecer las últimas dudas de Pedro, que admite de pleno derecho al primer pagano en la Iglesia y le bautiza. Se trata de un nuevo paso en la conversión de Pedro. Por último, Pedro deberá dar explicaciones a su Iglesia, preocupada por todo lo sucedido. Y no le va a resultar fácil.

Como se puede ver, nos encontramos en presencia de una doble conversión: la de Pedro y la de Cornelio, que tiene un alcance decisivo para el futuro de la comunidad cristiana, que espera también la conversión de la comunidad de Jerusalén.

### **Meditatio: ¿Qué me dice el texto?**

Encontramos aquí a un Pedro que da el paso a los paganos al admitir sin condiciones al centurión romano Cornelio a la comunión con la Iglesia. Esto legitimará también la revolucionaria práctica de Pablo, el gran evangelizador. Sin la decisión tomada por Pedro, la acción de Pablo correría el riesgo de ser considerada como una peligrosa iniciativa personal, que se habría encontrado con resistencias más fuertes. Debemos señalar que Pedro no tomó esta decisión movido por la carne o por la sangre, o sea, por consideraciones de estrategia personal o eclesial, sino movido desde lo alto, porque *“Dios me ha mostrado que no debo llamar profano o impuro a ningún hombre”*. Pedro fundamentará esta importante intervención en el Concilio de Jerusalén (cf. Hch 15,1-31) precisamente en esta experiencia del Espíritu, una experiencia que resultará decisiva para él y para el futuro de la Iglesia: *“Allí se puede reconocer un acontecimiento sinodal en el que la Iglesia apostólica, en un momento decisivo de su camino, vive su vocación bajo la luz de la presencia del Señor resucitado en vista de la misión. Este acontecimiento, a lo largo de los siglos, será interpretado como la figura paradigmática de los Sínodos celebrados por la Iglesia”* (Comisión teológica internacional, la sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia, 2 de marzo de 2018).

Como enseñan los datos evangélicos, Pedro, gracias al Espíritu, tiene la tarea de *“confirmar a los hermanos”* en las decisiones que requieren las distintas situaciones históricas. Pedro sigue siendo un hombre con sus errores y sus dudas, pero se le ha dado algo único que tiene que ver con la historia de la salvación: la profesión de fe en Cristo, la admisión del primer pagano en la comunidad cristiana, la promesa de ser *“piedra”*, la tarea de *“confirmar a los hermanos”*. De este modo, la comunidad puede continuar su camino y desarrollar sus carismas al servicio del crecimiento de la Palabra y permaneciendo dócil al Espíritu.

La sinodalidad está al servicio de la misión de la Iglesia, a la cuál todos los miembros están llamados a participar. Dialoguemos sobre las siguientes preguntas (*un redactor toma nota de las respuestas*):

1. **¿Cómo promueve la Iglesia a cada bautizado para que sea responsable con otros y activo en la misión de la Iglesia?**
2. **¿Qué impide a los bautizados poder ser activos en la misión?**
3. **¿Qué áreas de la misión estamos descuidando?**
4. **¿A qué problemáticas específicas de la Iglesia y de la sociedad debemos prestar más atención?**
5. **¿Cómo somos escuchados y participamos en la toma de decisiones pastorales para misión de la Iglesia? ¿Cómo podemos mejorar?**

### **Un ejemplo para los creyentes de hoy**

El texto que hemos meditado muestra a un Pedro que está en continuo proceso de conversión: Jesús le llama y después él confiesa a Jesús como “*el Cristo de Dios*”, pero el Maestro debe rectificar en Pedro su concepción diabólica, contraria al plan de Dios, haciéndole aceptar la cruz. Pedro debe pasar después por la experiencia de su debilidad y llorar amargamente. Su crecimiento continúa: En los Hechos, concretamente en el episodio que estamos estudiando, el de Cornelio, debe convertirse y aceptar a los paganos, y él, poco convencido, debe convencer a la comunidad. En Hechos 10,9b-33 nos encontramos con una serie de cambios y de sorpresas que el humilde pescador de Galilea debe afrontar. Constantemente, Pedro se ve obligado a entrar en crisis y a cambiar, para llegar “*a la plena madurez de la fe en Cristo*” (cf. Ef 4,13).

Todas las conversiones que encontramos en el libro de los Hechos de los Apóstoles son historias de los dones de Dios: Él es el actor principal de todos los relatos lucanos de conversión. La conversión es fruto, sobre todo, de la mano misteriosa de Dios, que dirige todas las cosas. Y también es así la misión (Benedicto XVI, L’Osservatore Romano, 18 de mayo de 2006).

Estas diversas conversiones de San Pedro y toda su figura constituyen una gran enseñanza para todos nosotros. Tenemos deseo de Dios, queremos ser generosos, pero también nosotros esperamos que Dios actúe con fuerza en el mundo y transforme inmediatamente el mundo, no a nuestro modo, pues Dios elige el camino de la transformación de los corazones con sufrimiento y humildad. Y nosotros, como Pedro, debemos convertirnos siempre de nuevo. Debemos seguir a Jesús y no ponernos delante.

### **Oratio: ¿Qué le digo a Dios a partir del texto?**

Estamos ante ti, Espíritu Santo,  
reunidos en tu nombre.  
Tú que eres nuestro verdadero consejero:  
ven a nosotros, apóyanos,  
entra en nuestros corazones.  
Enséñanos el camino,  
muéstranos cómo alcanzar la meta.  
Impide que perdamos  
el rumbo como personas  
débiles y pecadoras.

No permitas que la ignorancia  
nos lleve por falsos caminos.  
Concédenos el don del discernimiento,  
para que no dejemos que nuestras acciones  
se guíen por prejuicios y falsas consideraciones.

Condúcenos a la unidad en ti,  
para que no nos desviemos del camino  
de la verdad y la justicia,  
sino que en nuestro peregrinaje terrenal  
nos esforcemos por alcanzar la vida eterna.

Esto te lo pedimos a ti,  
que obras en todo tiempo y lugar,  
en comunión con el Padre y el Hijo  
por los siglos de los siglos. Amén.

**Contemplatio: *¿Cómo interiorizo el mensaje?***

Para el momento de la contemplación podemos repetir varias veces esta frase: *“no debo llamar profano o impuro a ningún hombre”*

**Actio: *¿A qué me comprometo?***

¿A qué acciones concretas me lleva esta lectura de los Hechos? Revisaré mis motivaciones para esta experiencia de sínodo, donde debo aprender a escuchar, acoger, ser miembro activo de la comunidad.

¿Qué elementos puedo dar a mi comunidad o en mi entorno a partir del texto? Todos deben ponerse en ejercicio de encuentro: la lectura de este texto debe abrirlos a compromisos concretos de lectura de la realidad, de escucha de los otros, de soñar juntos la Iglesia que queremos.

**Canto final: Te den Gracias**

*Te den gracias todos los pueblos,  
Que todos los pueblos te den gracias* (2 veces)

Señor que bien se vive aquí en tu casa,  
en Cristo siempre unidos como hermanos.  
Señor que sea esto un anticipo.  
del cielo que ya estamos comenzando.